

2.
SECCION

EL LITORAL

JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 1953

LA ARGENTINA ES ALGO MAS QUE UN LIRICO HERALDO DE LA UNIDAD AMERICANA

Tres grandes acontecimientos han dado su alto tono a la política internacional argentina, durante este año: el pacto con Chile, el pacto con el Paraguay y la visita del Dr. Milton Eisenhower.

Estos tres episodios han sido las expresiones más salientes de una intensa y múltiple acción diplomática en la cual el presidente de la República Argentina y el Ministerio de Relaciones Exteriores han puesto de relieve la capacidad del país para participar, en forma destacada, en la compleja y a menudo dramática inquietud internacional que caracteriza este momento de la historia del mundo. La Argentina, merced a la dinámica y personal actividad del Gral. Perón, no ha permanecido indiferente a ningún acontecimiento importante de los muchos que ha regado la crónica internacional de estos últimos tiempos. Pero donde la gran presencia argentina se ha hecho sentir con mayor intensidad y también con más singular originalidad ha sido en el plano de la política continental americana.

No ha sido este un producto del azar, ni de la improvisación; es el resultado de una doctrina, de un espíritu y de una obra tenaz y pacientemente elaborada desde el día en que el Gral. Perón inauguró esta nueva etapa de la historia argentina que bautizara Revolución Nacional.

Este proceso de la política continental tiene dos momentos capitales: el primero fué, sin duda, el más difícil por cuanto significó una radical escisión con el pasado inmediato; fué el momento de la afirmación enérgica de nuestra soberanía prácticamente asentada sobre la recuperación de los bienes e instrumentos fundamentales de nuestra economía. Sin esta previa reconquista de la riqueza nacional toda soberanía es una ficción. Dar al mundo, contra los vientos y las mareas de los intereses creados de honda y lejana raíz, la sensación cierta de que el pueblo argentino recuperaba para sí el pleno y absoluto derecho de resolver los problemas de la Nación de acuerdo con sus propios ideales y sus auténticos intereses, implicaba dar al país el sentido cabal de su autonomía personal, en medio del confuso desconcierto de la pugna internacional, del conflicto desmembrado o embocado por la supremacía mundial a cargo de las grandes potencias agrandadas o nacientes al liquidarse — necesariamente — la última guerra.

Este ha sido el sentido moral y político de la tercera posición anti imperialista enunciada por Perón para la Argentina y también para todos los pueblos del mundo puestos en el mismo de pie entre los absurdos dilemas de un sistema de violencia contrario a toda razón y justicia, el dilema así enigmáticamente enunciado: Washington o Moscú; o sea: capitalismo o comunismo.

Fronte a este dilema de guerra potencial, la Argentina ofreció un programa de paz el cual se centraba sobre dos ideas esenciales: soberanía



EL JEFE DEL ESTADO CON EL HERMANO DEL PRESIDENTE DE LA UNIÓN DR. MILTON EISENHOWER

nacional y justicia social.

Consumado el éxito de esta primera etapa tras vencer todas las dificultades que semejante actitud de rebeldía acarrea por implicar un desafío a las grandes potencias dominadoras, el Gral. Perón se impuso un nuevo programa de acción: despertar en la América latina, especialmente un espíritu continental de paz, de justicia y de nacionalidad libre, solidario con los sentimientos y las ideas fraternales de la población argentina. No podía escapar a las perspectivas del estadista argentino que las ideas, por sí mismas, son una fuerza relativa cuya expansión depende de circunstancias favorables.

De la feliz interpretación de estas circunstancias deriva el éxito de toda gran empresa si se desea dar a esta un concreto sentido de realidad.

Es indudable que en todo el mundo, no sólo en nuestra América, existe un despertar nacionalista revolucionario que hace recordar, por asociación de ideas y circunstancias, al que conoció el hoy llamado mundo occidental en la romántica aventura subsiguiente a la liquidación de la

Santa Alianza y de la posterior aventura napoleónica de imperial estilo. Todos los países dependientes, todas las nacionalidades oprimidas, todas las comunidades colonizadas "protegidas", despertan a la plenitud de una nueva conciencia nacional y reclaman violenta o pacíficamente su derecho a una existencia libre. Y de este modo, mientras por una parte se perfilan algunas potencias de gigantesco poderío tentacular, por otra parte, como reacción lógica — dinámica de la historia — los pueblos condenados a una inadmisible superposición, se rebelan negándose a ser absorbidos.

Aunque en América el problema se plantea, como es natural, con características formales distintas, en el fondo la esencia del mismo no cambia. Los pueblos considerados débiles por la dispersión de sus ideales y la de sus intereses comunes saben que serán fuertes en cuanto sean capaces de aunar sus energías morales y sus riquezas económicas potenciales o en desarrollo creando un ideal de armonía unitaria a favor de todos y en contra de ninguno; pues se trata

de crear una fuerza de paz y no de contienda. Para llegar a este desiderátum era menester superar prejuicios, prevenciones, menudas hostilidades, y pequeños resentimientos de frías elaboraciones y cultivo. Era menester retomar la noble tradición revolucionaria de la emoción americana nacida al calor de las guerras por la Independencia, volver a despertar en la conciencia de los pueblos y de sus conductores la amplia visión unificadora del 1800. La misión de traer a la superficie, al primer plano de la realidad política, con inmediato sentido práctico, estas emociones siempre latentes pero sumergidas, le ha correspondido a la Argentina de hoy. Felizmente, tanto en Chile como en el Paraguay, la voz argentina encontró el eco cordial necesario para demostrar a los demás países hermanos, hasta donde es posible traducir en hechos ciertos las habituales abstracciones retóricas de los corteses y protocolares discursos diplomáticos.

Cuando el Gral. Perón se trasladó a Chile para confundirse en un estrecho abrazo con el presidente Gral.

Ibáñez, toda nuestra América latina comprendió que la imponente noble granítica de los Andes se derribaba como símbolo separatista, ante el empuje de dos pueblos dispuestos a sellar su suerte en un destino común. Y cuando el Gral. Perón recorrió los caminos del Norte para llegar hasta Asunción a fin de rescatar el gesto con el presidente de aquel país, Dr. Chaves, otra vez la emoción americanista se desplegaba a los vientos como una bandera triunfante. Bandera singular, porque no simboliza una voluntad de potencia, sino una voluntad de armonía.

Pero la unidad de América, en esta hora del mundo, no puede ser parcial sino total. Ha de ser concebida en un plano de magnitud sin reificaciones para que la paz sea asegurada en toda la vasta extensión del Continente desde un polo hasta el otro. Mas debemos convenir en que esta posibilidad no depende tanto de nosotros, también heculta la colaboración espontánea, amplia y decidida de los pueblos del Norte. Desde este punto de vista, la presencia del Dr. Milton Eisenhower en

Buenos Aires y en las demás capitales de la América latina, fué recibida como uno de los hechos más significativos de esta fecunda etapa de comunión americanista. Así lo entendió el pueblo argentino y lo reflejó el presidente Perón, ante la multitud congregada el 17 de octubre en la Plaza de Mayo, cuando en presencia del Gral. Somera, presidente de Nicaragua, huésped de honor en la manifestación cívica, declaró: "En el orden internacional, doy gracias a Dios de que nos haya permitido este año estrechar nuestras relaciones con todos los pueblos de la tierra. Un pequeño diferendo, más de forma que de fondo, que existía con los Estados Unidos de Norte América y la Argentina, ha sido total y absolutamente solucionado. Y en ello, haciendo la justicia a que tengo el deber, debo exaltar la ilustre personalidad del Gral. Eisenhower, presidente de los Estados Unidos, quien con un gesto que le honra y le enaltece, mandó a su propio hermano para zanjar todas las dificultades que pudieran existir con la Argentina".

Por su parte el Dr. Eisenhower, en un mensaje personal transmitido desde Radio del Estado, había dicho: "Argentinos: durante estas últimas semanas he tenido el honor, como representante de mi hermano, el presidente de los Estados Unidos de América, de traer en su nombre un mensaje de amistad y de buena voluntad a los pueblos de las repúblicas hermanas". Y luego: "Muchas cosas me han impresionado durante este viaje. Pero hay algo que me ha impresionado y emocionado por encima de todo lo demás. Y es que en todas partes y en todos aquellos con quienes he conversado existe un anhelo, un ferviente deseo de paz y comprensión. Es alentador e inspira optimismo en nuestro porvenir".

La atmósfera se ha despejado. La actitud de los Estados Unidos con respecto a la Argentina, y por analogía con respecto a los demás pueblos americanos, ha sufrido una rectificación de tal índole que llegará a ser histórica.

Como lógica consecuencia habrá de variar la posición latinoamericana con respecto a los Estados Unidos. Desde los tiempos del Carlomagno recorrerán el mismo camino de la concordia necesaria, a fin que se intensifique la corriente de serena comprensión recíproca tan auspiciosamente inaugurada. Tenemos la sensación optimista de que la paz de América ha dejado de ser un problema inquietante; quizás ha dejado de ser simplemente un problema.

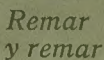
Serenados los ánimos, nuestros todos a la reflexión equitativa, desvanecidos los prejuicios mentales y los resentimientos a menudo justificados, la historia dirá mañana en que medida la nueva Argentina ha contribuido a forjar con su posición justiciera este acontecimiento único en la vida de los pueblos del mundo. Pero desde ya podemos afirmar que es algo más que un lírico heraldo de la unidad americana.



EL GR. PERÓN Y EL DR. CHAVES DURANTE LA VISITA A ASUNCIÓN



LOS PRESIDENTES PERÓN E IBÁÑEZ EN OCASIÓN DE LA ENTREVISTA DE SANTIAGO

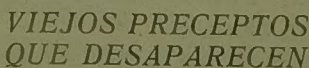


SOL, pleno y aire puro en la playa. El agua es tan costado. Este es de la ciudad, allí donde el deporte de las olas atrae a los cultores.

Un bote con su motor, una carga de niñas, regalo que el embarcador agradece dejando a las niñas en la playa, orgullosas de ser conducida por manos que, antes de ellas, las niñas habían visto como palancas de un motor humano.

Remar y remar; abrirse camino entre las olas. Los botes andan y andan afanosos. No importa si hay que la contra la corriente. Al fin, el bote mayor cederá el premio de la mejor satisfacción: la de haber vencido.

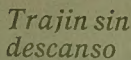
Mujeres que así templan su ánimo, están expresando su amor a la vida, a la fuerza física, en adorno que el hombre admira, la moral, la espiritual, la disciplinada. El hombre se inspira en ese modo, un complemento que exigen estos tiempos modernos. El hombre quiere remar, ir hacia adelante.



LA actividad deportiva en la mujer santafesina ha tomado en estos últimos años y, principalmente, en el que termina, un extraordinario impulso. Decenas de diez ramas del deporte ilustran cada página y aun así hay otras más. Y lo que satisfice plenamente, es que a la cantidad se une la calidad y tanto, que ha salvado los límites lugareños para ganar prestigio en dilatados ambientes.

Hasta no hace mucho tiempo, la mujer deportista era algo así como un brote sin mayor importancia. Y no fallaron las críticas, porque hubo incomprendimiento, porque existió un concepto equivocado, entendiendo que a ellas sólo les estaba reservado un ámbito estrecho en la colectividad. Fallamente, ha soplado en el mundo en general y en nuestro país en particular, un viento vivificante y renovador. Antiguos preceptos van desapareciendo y poco falta para que desaparezcan por completo.

Celebremos, pues, la expansión del deporte en el campo femenino. Porque sus resultados se palpan, se tienen a mano, constituyen ejemplos. Una mujer deportista será en el hogar, una antorcha que por lo alto, al lustre, que es luz hecha de fortaleza física y de firme impulso moral y espiritual. Del hogar salga lo que mañana será lo positivo de la Nación y su base, la gran promesa del porvenir y, finalmente, su vida misma que simboliza la consigna de la vida.



Las jugadoras de tenis, sin quererlo, están escribiendo páginas de un libro magistral cuyo título podría ser: "Trájanlas descansando". Porque no otra cosa es el valvén que imprimen a esas pequeñas esferas blancas obligándolas a no tomar contacto con la tierra y manteniéndolas en alto como al fúrcu centellas de permanentemente rodar.



Buscando horizontes

FRAGIL la envoltura del yate. Pero alrosa su figura, parece tener un corazón humano. Si las aguas son tantas tranquilas en ellas se refleja como soñando con lejanos horizontes, con largos caminitos que conducen al mar del ideal que a medida que se acercan, va más allá en insatisfecho afán. Si las aguas se encrespan, el pone su prosa a las ondas para dominarlas. Las velas hinchadas son promesas de felices acontecimientos: llegar vencedor con una con-

Viéndolo en la serenidad
del atardecer, se asemeja a
un Cien admirando su
propia y cabellera gracia en
el cristal del líquido ele-
mento que el sol adorna con
vivo reflejo. El sabe que es
gallardo, que es un poema
andante.

